

Las revistas de arquitectura en Latinoamérica: perfiles de su historia y apuntes para su futuro

Ramón Gutiérrez

Arquitecto y doctor Honoris Causa por la Universidad Ricardo Palma (Perú)

y por la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina)

Director del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL)

Patricia Méndez

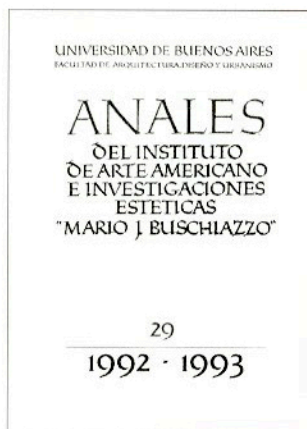
Arquitecta y maestra en gestión cultural, coordinadora técnica del CEDODAL

Directora del Centro de Investigación del Imaginario Visual (CINVI)

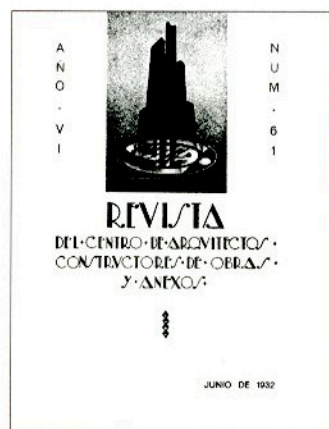
FAU, Universidad de Belgrano



Revista de arquitectura (Argentina)



Anales (Argentina)



CACYA (Argentina)

La arquitectura
y las revistas
sobre esta
disciplina están tan
íntimamente ligadas
que resulta
impensable abordar
la primera
sin recurrir
a las segundas

Para quienes trabajamos en temas relacionados con la historia y crítica de la arquitectura, existe una visión particular en torno de las revistas de la profesión. Este renglón de nuestra disciplina constituye el instrumento más importante del que disponemos para entender su desarrollo en el siglo XX latinoamericano, ya que son escasas las fuentes con capacidad para informar y referenciar la arquitectura del modo en que lo ofrecen las páginas de las publicaciones periódicas.

Esto es así, sobre todo en Latinoamérica, pues contamos con muy pocas revistas editadas en el siglo XIX y todas las suficientes para entender el siglo XX. Entre las primeras apenas podríamos mencionar una muy antigua que en realidad combina arquitectura y bellas artes editada en Argentina en 1873, realizada en un papel muy delicado y que tuvo una brevísima duración; otra es una revista cubana de fines del siglo XIX y una posterior, de México, de mayor envergadura, que nació hacia 1890 y desapareció en 1915. Estas ideas vienen a confirmar un poco aquello de que en nuestro siglo XIX todo fue tardío, fundamentalmente por la dificultad al momento de reproducir imágenes y las enormes limitaciones de distribución, con lo cual las primeras publicaciones de arquitectura llegaron no sólo demoradas, sino también estructuradas junto a otras disciplinas como la ingeniería, las artes o las letras.

Si bien se carece de revistas latinoamericanas del siglo XIX y tan sólo se dispone de europeas —que sirvieron a la formación de nuestros colegas, pero prácticamente omiten obras y proyectos de estas latitudes—, el entendimiento de la arquitectura del siglo XX encuentra un camino trascendente e inevitable en las publicaciones de nuestro continente editadas durante esa centuria.

La importancia de estas colecciones permite saber qué proyectos se realizaron y cuáles quedaron en el tintero, ya que en ellas se refleja la época, la memoria de cómo fue planteado un determinado tema, de qué modo fue enfocado por quienes manifestaron sus ideas para un programa arquitectónico y, simultáneamente, los lectores interesados tendremos oportunidad de repasar la crítica y la lectura de antaño, tan distante de la actual.

Los cambios de nombres se convierten en un escollo al estudiar el desarrollo nuestras publicaciones periódicas. Por ejemplo, la que actualmente se edita con el título de *Arquitectura Cuba* es un caso emblemático, pues tuvo ocho denominaciones y la encontramos como *Arquitectura*, *El arquitecto* y *Revista mensual del Colegio de Arquitectos*, entre otras

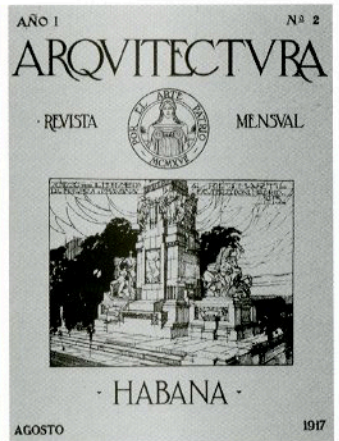
Ahora bien, uno de los problemas más serios que plantea el estudio de estas revistas es su perdurabilidad y la falta de una puntual secuencia y continuidad en sus ediciones, aclarando que en este universo predominan naturalmente las publicaciones *underground* y, a excepción de algunas revistas comerciales, son muy pocas las que han perdurado. Entre ellas se cuentan las procedentes de grupos de investigación y las de instituciones profesionales o universitarias con apariciones breves. Casos como el de *Anales* del Instituto de Arte Americano,¹ que estuvo 17 años sin publicarse hasta su reaparición, no sólo transforman el mundo editorial sino que incluso afectan la organización de las bibliotecas de nuestras facultades.

Las primeras revistas de arquitectura publicadas en el siglo XX tuvieron un patrón común que fue el de englobarlas con otras disciplinas (ingeniería, agrimensura, bellas artes, matemáticas). Entre ellas figuran, por ejemplo, *Revista de construcciones y agrimensura* de Cuba, *El arte y la ciencia* de México y la *Revista de arquitectura* de la sca (Sociedad Central de Arquitectos) de Buenos Aires, que se publica desde 1904 como un desprendimiento de la *Revista Técnica*.² Contamos entre las más antiguas y de mayor perdurabilidad a la *Revista de arquitectura* de la SAU (Sociedad de Arquitectos de Uruguay), que mantuvo su periodicidad mensual hasta 1940 y con la cual es posible reconstruir la historiografía arquitectónica uruguaya. Interesa destacar también la revista que, desde la ciudad de Rosario, Argentina, anticipó la visión integradora que más tarde cumplirían las revistas de la profesión, bajo el título *El constructor sudamericano* (1911) y cuyos antecedentes se remontan a las publicaciones que le dieron origen, *Las artes edilicias* (1908) y, más tarde, *El arquitecto constructor* (1919).

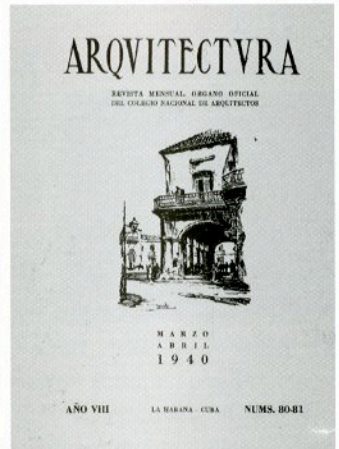
Esta variedad nominal que presenta el ejemplo anterior, es decir, los cambios de nombres a lo largo de sus ediciones, se convierte en un escollo al estudiar el desarrollo de las revistas latinoamericanas. Por ejemplo, la revista que actualmente se edita con el título de *Arquitectura Cuba*, que nació en 1917 y es la segunda más antigua después de la revista de la SAU, es un caso emblemático pues tuvo ocho títulos diferentes según sus distintas etapas y la encontramos como *Arquitectura*, *El arquitecto* o como *Revista mensual del Colegio de Arquitectos*, entre otros, dificultándonos la precisión en la correlatividad de las ediciones y el análisis de su continuidad en el tiempo. Por su parte, *Summa* de Argentina, jamás editó el número 34, en un error de coordinación que sólo es comprobable revisando las fechas de sus ediciones.

Por supuesto, estas complicaciones crecen cuando la misma revista reinicia la numeración y se superponen números con dos nombres simultáneos. Algo similar sucede con el Centro de Arquitectos, Constructores y Afines (Argentina) cuya publicación termina reuniendo las iniciales de la organización y da lugar a CACYA; o la revista del Colegio de Arquitectos de Río de Janeiro, *Arquitecto*, que "inicia" con la edición número 6, pero en realidad antes de ese número se llamó *Guanabara*, con cinco ediciones y que si no se observan minuciosamente esos ejemplares resultaría imposible reconocer estas variaciones.

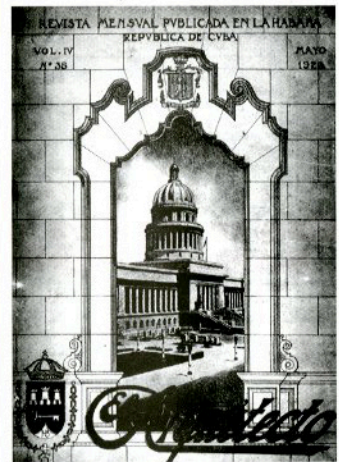
Otras publicaciones interesantes son las revistas de arte puesto que muchas de ellas poseen bastante material de arquitectura. Es el caso de *Áurea* (Argentina) —que en realidad nació como *Arquitectura y arte decorativo*— en cuyas ediciones hay trabajos de Francisco Gianotti, Mario Palanti y de otros profesionales que no ingresaron en la Sociedad Central de Arquitectos ni en fueros oficiales por contar con un título universitario emitido fuera de ese país. A partir de la



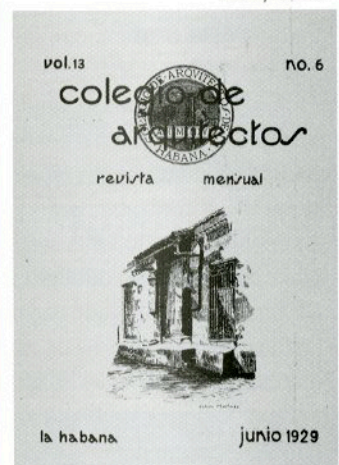
Arquitectura (Cuba)



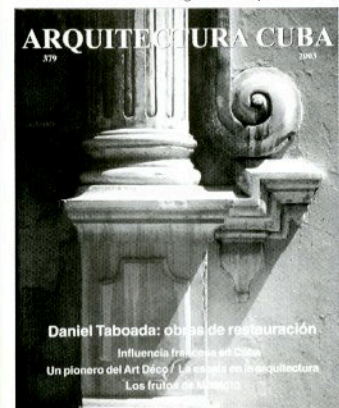
Arquitectura revista mensual



El arquitecto



Colegio de Arquitectos

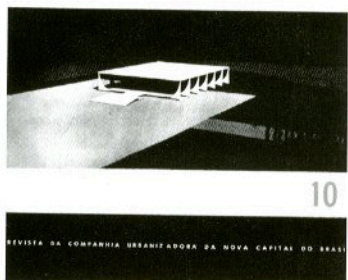


Arquitectura Cuba

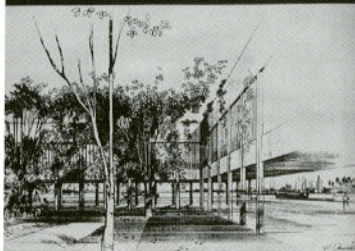
Fotografiar cada pueblo que visitaba permitió a Fernando Belaúnde Terry crear conciencia sobre los valores de la arquitectura vernácula e histórica, ese conocimiento del Perú le facilitó llegar a la presidencia de su nación

Módulo 17

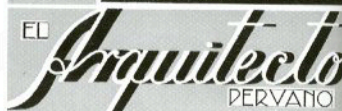
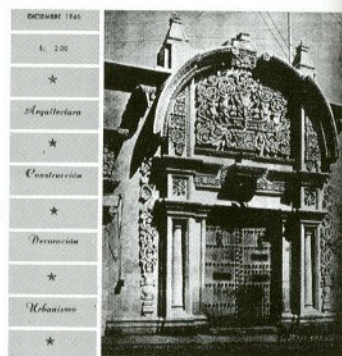
Revista de arquitetura e arte criada em Brasília
revista de arquitetura and urbanism in Brazil



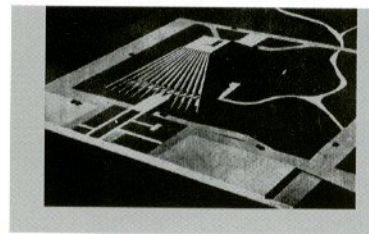
Brasília (Brasil)



Proa (Colombia)



El arquitecto peruano (Perú)



Módulo (Brasil)

edición número 7, la revista presenta su nuevo nombre y debajo de *Áurea* insinúa la continuidad mostrando en cuerpo tipográfico muy pequeño la frase *Arquitectura y arte decorativo*; y que más tarde reemplazaría por *Revista mensual de todas las artes*.

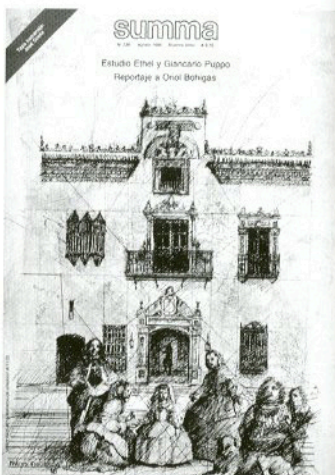
Respecto a la continuidad y duración destaca, el caso de México con numerosas revistas, muchas con ediciones breves, gran cantidad de ellas comerciales, lo cual las supedita a un campo ajeno a la teoría del diseño. La de mayor duración alcanzó 119 ediciones y es la revista *Arquitectura México*,³ creada y dirigida por Mario Pani cuando promediaba la década de los treinta. Aunque muchos críticos advierten que en ocasiones sus páginas fueron empleadas como medio de promoción de su propio estudio de arquitectura, la publicación fue capaz de mostrar recortes dispares, reuniendo opiniones variadas e información internacional de sesgo contemporáneo y vanguardista para su contexto.

En el ámbito comercial argentino la más importante fue *Nuestra arquitectura*, de regularidad exitosa entre 1929 y 1986, con 523 ediciones, que ofreció distintos enfoques de la modernidad local. De Brasil, la revista *Módulo*, hecha por Oscar Niemeyer para su promoción personal, tiene cien ediciones sobre las obras de su estudio; además Niemeyer impulsó a la compañía constructora de la nueva capital brasileña —Novocap—, y la realización y edición de la revista *Brasília*, con la cual se documentó el proceso constructivo de la ciudad entre 1956 y 1960.

En Perú tenemos el caso de *El arquitecto peruano*, fundada por el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, quien a partir de 1937 publicó 354 números. En este caso el editor hizo de la revista un instrumento de acción política, pues refleja en sus páginas todo lo que el propio Belaúnde encontraba en sus viajes por el país. Fotografiar cada pueblo que visitaba le permitió crear conciencia sobre la arquitectura vernácula y sobre los valores de la arquitectura histórica y ese conocimiento del Perú fue lo que más tarde lo consagró presidente de la nación.

Entre las revistas que han desaparecido recientemente tenemos *Proa* de Bogotá, que en 1946 formó Carlos Martínez y de la cual se editaron 420 números. Frente a la fragilidad que presentan las revistas tradicionales en el circuito comercial y a pesar de haber recibido apoyo de la Sociedad de Arquitectos Colombianos, ésta fue una publicación trascendente no sólo por la calidad de su información sino por los planteamientos teóricos, la crítica y la continuidad sostenida durante casi 60 años. En este grupo de publicaciones que han cesado sus ediciones tenemos a *Summa*, que en 1992 alcanzó 300 ediciones y sus desprendimientos editoriales: *Summa colección temática* y *Summarios* dedicados en cada caso a temáticas específicas y a la crítica arquitectónica, dirigidos respectivamente por Julio Cacciatore y Marina Waisman. Desde mediados de 1993, otro proyecto editorial bajo el nombre de *Summa+* cubrió este vacío pendiente de la crítica y el análisis de la arquitectura argentina.

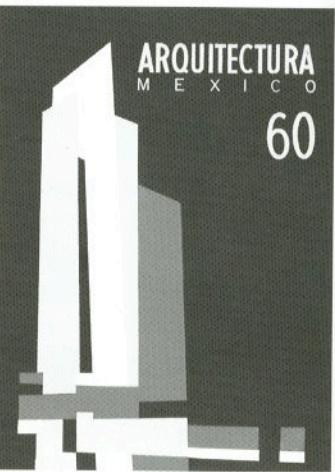
Otros ejemplos de transitoriedad son las revistas universitarias que, tanto como las institucionales, se vinculan casi directamente a la voluntad y metas políticas de las autoridades. Podemos analizar tres casos: *Punto* de Caracas, perteneciente a la Universidad Central de Venezuela; *Gavea* de la Universidad Católica de Río de Janeiro, y *FAU* de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Montevideo. Si uno compara las distintas secuencias de cada una, puede descubrir la concomitancia de varias publicaciones que circulan por caminos tanto



Summa (Argentina)



Summarios (Argentina)



Arquitectura México

simultáneos como frágiles. En Montevideo, por ejemplo, comienza a editarse *Anales*, luego la *Revista de arquitectura* y también la del Instituto de Urbanismo, todas originadas en la misma Facultad, comprobándose la coexistencia de diversas publicaciones en un mismo contexto. Algo similar sucedió en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, cuando en la década de los ochenta se publicaban las series *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, *Cuadernos de arquitectura virreinal*, *Cuadernos de urbanismo* y *Cuadernos de investigación y docencia*.⁴ Sus ediciones fueron suspendidas para formar una sola revista que inicialmente prometió integrar su experiencia y contenidos bajo el nombre de la actual *Bitácora arquitectura*. Con tres conducciones a la fecha y resultados que incluyen premios recibidos por la calidad de su contenido, la publicación que hoy cede su espacio para este artículo, si bien perdió la especificidad temática original que cada una de sus antecesoras poseía, desde su aparición en 1999 pudo referenciar en sus páginas la arquitectura, no sólo analizada profundamente desde distintos ángulos, sino también acompañada por disciplinas afines.

Debe entenderse que la continuidad y la presencia en las revistas es un hecho sustancial y que los cambios, a veces caprichosos, resultan fatalmente perjudiciales para la perdurabilidad de una publicación, su estabilidad en el mercado y las limitaciones de sus contenidos. Por ejemplo, la revista del Colegio de Arquitectos de Chile fue dirigida durante varias décadas por el arquitecto Jaime Márquez, quien la distribuía gratuitamente a los socios; la llegada de una nueva comisión directiva decidió desvincular a Márquez, variar el formato y reducir la publicación a sólo cuatro números anuales, con lo cual el carácter de la edición fue alterado rotundamente.

Asimismo, y dentro de la diversidad de publicaciones, resultan interesantes las que generándose desde otras disciplinas muestran material útil para los arquitectos, como por ejemplo *Ingeniería* (1895) o los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, que se editaron desde 1872. Tampoco deben soslayarse los *Cuadernos de historia del arte* de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuyo, en Mendoza, Argentina, o los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (1937) de México, que mantienen su continuidad

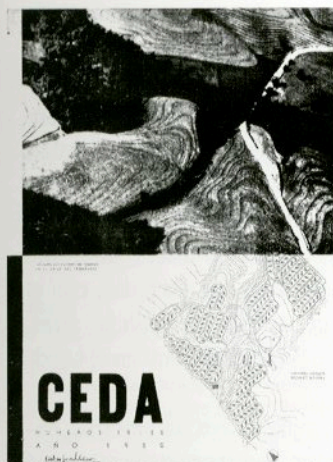
con 90 números editados y casi un tercio de lo publicado se refiere a temas de arquitectura.

Otra línea importante la promueven las revistas editadas por los centros de estudiantes universitarios, que muchas veces originan publicaciones destacadas. De hecho, procedente de un organismo de este tipo nació la *Revista de Arquitectura* de la Sociedad Central de Arquitectos argentina; otro ejemplo similar e importante es *CEDA* de Uruguay, publicación en la que siendo aún estudiantes participaron quienes luego fueron grandes arquitectos. La revista *Taller*, de los años cincuenta de Caracas, Venezuela, se constituye en promotora del Movimiento Moderno y se relaciona directamente con la construcción de la Ciudad Universitaria caraqueña, al mismo tiempo que se están discutiendo las ideas corbusieranas, las de grupos wrightianos y la integración de las artes en la arquitectura contemporánea. También *Trazo* surgió en la Facultad de Arquitectura como boletín durante la dictadura uruguaya; finalmente hoy está afianzada como revista de alcance profesional, en tanto que el mismo grupo que la formó trasladó su experiencia fundando la revista *Elarqa*.

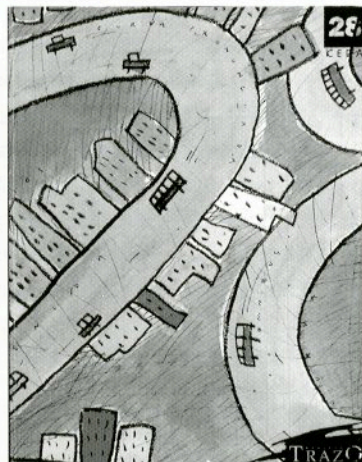
En cuanto a las publicaciones centradas en investigaciones académicas, circulan en grupos reducidos y carecen de espíritu comercial. Entre ellas los *Anales* del Instituto de Arte Americano de la UBA, que ya citáramos; *Apuntes* de la Universidad Javeriana de Bogotá, que fue formada con la idea de alentar la preservación del patrimonio; *Barroco*, de Minas Gerais, a veces interrumpida, y la revista *Marina Waisman*, organizada por un grupo de profesionales en Córdoba que, a partir del fallecimiento de Marina, decidió lanzar esta publicación dentro de la Facultad de Arquitectura. Otra es *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana* (DANA), que nació en 1973 y podríamos bromear diciendo que es una revista "católica", porque sale cuando "Dios quiere" (o en realidad cuando se reúne el dinero para editarla), y si bien tratamos de darle continuidad por los importantes temas dedicados al patrimonio y a la arquitectura del continente, se nos dificulta la permanencia en el mercado por los avatares económicos a los que habitualmente estamos sometidos.

Entre la pluralidad de temas que cubre la profesión también se encuentran las revistas de urbanismo. Una de ellas es *Ciu-*

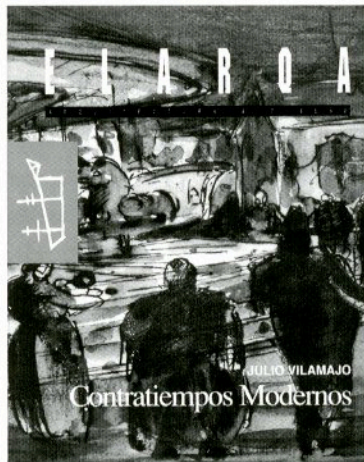
Antes de ser publicadas en su país de origen, las obras de Luis Barragán fueron anticipadas en las páginas de la revista americana *Architectural Record* (1931) y al siguiente año en *Nuestra arquitectura* de Argentina



CEDA (Uruguay)



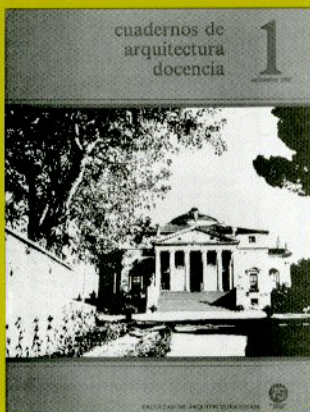
Trazo (Uruguay)



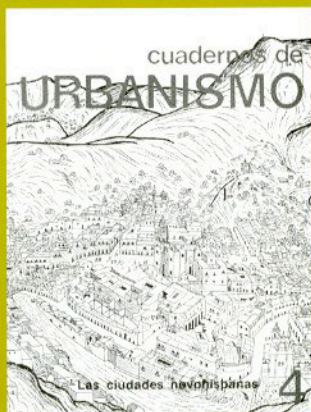
Elarqa (Uruguay)



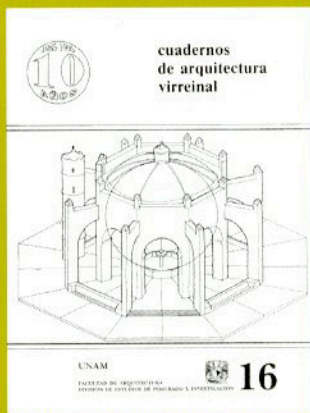
Apuntes (Colombia)



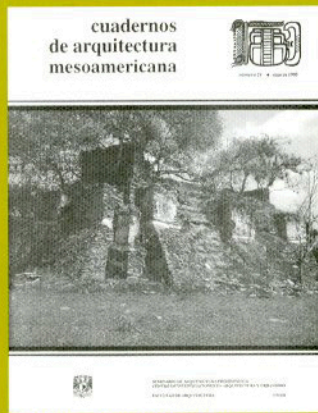
Cuadernos de arquitectura y docencia (México)



Cuadernos de urbanismo



Cuadernos de arquitectura virreinal



Cuadernos de arquitectura mesoamericana

Debe entenderse que la continuidad y la presencia en las revistas es un hecho sustancial y que los cambios editoriales o gráficos, a veces caprichosos, resultan fatalmente perjudiciales para la perdurabilidad de la publicación y su estabilidad en el mercado

dad, la primera de urbanismo argentino, de la cual se hicieron 16 ediciones en 1929 y mientras que la Sociedad Central de Arquitectos porteña no se enteraba de que Le Corbusier había estado en Buenos Aires, en esta revista se publicó una de sus conferencias, incluyendo comentarios variados. También en este conjunto figura *Urbanismo* de Mauricio Cravotto, editada en el Montevideo de los años treinta y que fomentó la creación de los primeros institutos de urbanismo.

El tema de la vivienda mereció mucho espacio, y si bien está ausente en las publicaciones actuales, múltiples páginas de distintas revistas en el continente lo tomaron en diversos momentos como valor excluyente de sus ediciones. Entre los primeros ejemplos, la separata que editara la Comisión Nacional de Casas Baratas (Argentina) llamada *Habitación popular*; también hizo lo propio *PREVI* desde Lima con proyectos famosos en los años sesenta y la revista que editó el Instituto de la Vivienda en Chile (INVI), dependiente de la Universidad y que gozó de admirable continuidad al igual que *Eure*, chilena, publicada por la Universidad Católica y centrada en temas urbanos y territoriales.

Asimismo, la articulación con otras áreas del diseño también se observa tempranamente en distintas publicaciones. El caso argentino estuvo representado por la revista *Nueva visión*, dirigida por Tomás Maldonado hacia 1950; en São Paulo, de la mano de Lina Bo Bardi, se publicaba *Habitat* que incluía en sus páginas hasta el diseño de muebles. Hubo muchas ediciones de distintos países que equilibraron entre sus páginas la arquitectura y el diseño puro, como las varias *Arquitectura y arte decorativo* que coexistieron con ese mismo nombre en Argentina, Brasil o México y en las cuales la vinculación con el *art déco* está muy claramente marcada entre 1925 y 1940.

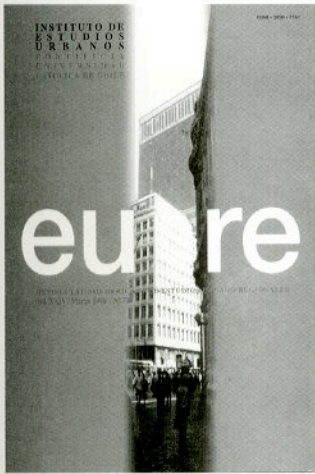
Una revista muy divertida y libre fue la mexicana *Arquitectura y lo demás* (recientemente reeditada facsimilamente en disco compacto por la UNAM), que en la década de los cuarenta alcanzó una docena de ediciones. Se trata de una publicación transgresora, que jugó a introducir el Movimiento Moderno al tiempo que se burlaba de la arquitectura tradicional, algo similar al papel que cumplieron los argentinos Alberto Prebisch y Ernesto Vautier en la revista literaria *Martín Fierro* respecto de los arquitectos academicistas de su país.

No pueden soslayarse tampoco las revistas editadas desde las instituciones gubernamentales que, generalmente, se encuentran acotadas a la gestión que les da origen, pero luego pierden, lamentablemente en muchos casos, su permanencia en el mercado. Es difícil pensar que un organismo estatal edite una revista con continuidad, que el personal que la acompañe sea permanente, que va a sostener el mismo guión durante mucho tiempo; en realidad son publicaciones "para y por" la coyuntura oficial, referidas a una obra importante o sobre un conjunto de obras que le resulten al funcionario en turno una suerte de compendio de su accionar institucional.

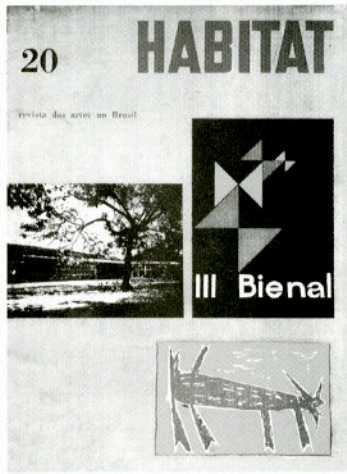
También desde otros perfiles concurren tópicos diversos, como el caso de *Montevideo edilicio*, una publicación temprana de 1915, que no es una revista de arquitectura, ni siquiera hecha por arquitectos, pero fue pensada para mostrar el proceso de transformación urbana de la capital uruguaya. En cambio *El arquitecto* (Argentina) fue una publicación casi militante del movimiento neocolonial, creada por Ángel Croce Mujica y Francisco Squirru y en sus páginas se aprecia un fuerte contenido latinoamericano. También *Arquitectura y construcción* de Chile es una revista vinculada no solamente a los aspectos arquitectónicos, sino más aún a los tecnológicos. Desde otro espacio editorial se creó recientemente *Archivos de arquitectura antillana*, realizada por Gustavo Moré como una revista regional editada desde la República Dominicana y con alcances de la región del Caribe y Centroamérica para el estudio de la arquitectura contemporánea.

No deben pasarse por alto las revistas militantes, combatientes, que crecen en torno de la discusión de una línea profesional, como *A* de Carlos Raúl Villanueva e *Integral* (ambas de Venezuela) de los años cincuenta, cuya importancia radica en la forma de presentación de la información, o *Espacio* de México, que en cada edición proponía un diseño diferente incluyendo *collages* y desplegables en sus portadas, con el propósito de integrar las ideas de arquitectura con las artes, simultáneamente al desarrollo de la pintura mural en el México de mediados del siglo XX.

Claramente nuestra crítica emplea otros parámetros, define otras prioridades, otros puntos de vista para analizar una



Eure (Chile)



Habitat (Brasil)



Arquitectura y lo demás (México)

Archivos de arquitectura antillana
(República Dominicana)

misma obra. Por eso, las revistas constituyen un documento excepcional, porque podemos cotejar por medio de lecturas diacrónicas, el momento histórico y cultural del cual debemos dar cuenta. Entre los muchos ejemplos, un caso interesante lo constituye Luis Barragán, cuyas obras fueron anticipadas en las páginas de la americana *Architectural Record* (1931) y al siguiente año en *Nuestra arquitectura* (Argentina), antes de que se publicaran en su país de origen. Razones como ésta y otras tantas equivalentes e innumerables valorizan la importancia de nuestras revistas, pues aunque fueran de breve vida, dejaron huella, marcaron momentos en la organización de la arquitectura continental y han ayudado a entender la mirada del arquitecto desde su época.

Atendiendo estos importantes valores, bajo el nombre Colección Raíces Digital, la Facultad de Arquitectura de la UNAM emprendió la inestimable tarea de la digitalización de las revistas de arquitectura locales. Una actitud galardonada que no sólo señala a sus pares continentales el rumbo a seguir, sino que alimenta la idea de que en Latinoamérica cada biblioteca de arquitectura cuenta al menos con las colecciones completas de las revistas editadas en su propio país. Dadas las circunstancias en que se encuentran la mayoría de los centros documentales del continente, este hecho favorecería enormemente la comunicación regional y facilitaría el acceso a un fondo hemerográfico completo y homogéneo. En definitiva, resulta imprescindible diseñar políticas biblioteconómicas que revaloricen estas publicaciones y, a partir de ellas, se allanen los caminos para la lectura transversal que requiere nuestra arquitectura.

Y, finalmente, porque consolidan el testimonio de una acción relativa al ejercicio y la valoración profesional y que quizás podemos medir hoy con mayor perspectiva que la que tuvieron sus autores en su momento. El desafío de este siglo XXI será completar la visión de la arquitectura continental a través de esas páginas; un reto que sin duda nos permitirá comprender la arquitectura del siglo XX a través de esa fuente inagotable e insustituible que constituyeron las revistas de nuestra profesión. ■

Una revista muy divertida y libre fue la mexicana *Arquitectura y lo demás* que en la década de los cuarenta alcanzó una docena de ediciones. Se trata de una publicación transgresora, que jugó a introducir el Movimiento Moderno al tiempo que se burlaba de la arquitectura tradicional

Notas

- 1 Facultad de Arquitectura, *Diseño y Urbanismo*, Buenos Aires, Argentina.
- 2 La *Revista Técnica* publica solamente una sección de arquitectura, luego una revista (1904) y finalmente acuerda con la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) en 1915 desarrollar una edición específica y por separado en cada entidad.
- 3 Su nombre completo inicialmente fue *Arquitectura México. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, que con el tiempo se redujo a sus dos primeros términos.
- 4 Luego transformada en *AM Arquitectura mexicana*.